



MITIN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CAMPAÑA DE LAS ELECCIONES GALLEGAS

A Coruña, 18 de octubre de 2001

Queridas amigas y amigos de La Coruña y de Galicia,

Quiero daros, en primer lugar, las gracias por invitarme a participar en este acto formidable en este coliseo, en el que ya nos hemos reunido, y en un buen ambiente siempre, con buenas perspectivas de éxito, y que luego la realidad y vuestro voto las han refrendando.

Quiero agradeceros, en primer lugar, el apoyo masivo, el apoyo expreso, el apoyo espectacular, que La Coruña y Galicia entera nos dieron en las pasadas elecciones generales y que está sirviendo decisivamente para esta nueva tarea de España.

Quiero recordar que acompañando a Manuel Fraga llevamos ya unas cuantas elecciones en Galicia. Yo recuerdo bien, siendo Presidente ya del Partido Popular, la elección de 1989, la ganamos; la de 1993, la ganamos; la de 1997, la ganamos, y la próxima la vamos a ganar también.

(Gritos de "campeones, campeones") Eso, al paso que vais, además, lo podéis cantar, tal vez, al final de la Liga a Lendoiro. Hay que darle la enhorabuena por

lo que hicieron ayer, que lo hicieron muy bien. Yo no lo pude ver y, además, que lo he preguntado, en el equipo con nueve españoles. Ahí queda y haciendo las cosas rematadamente bien, como se puede hacer y se debe hacer.

Decía que éste es un acto magnífico, aunque la campaña formalmente terminará mañana. Yo no podré estar mañana con vosotros, porque estoy en el Consejo Europeo que celebramos en Bélgica, en Gante; pero quiero que sepáis que mañana, cuando termine esta campaña, cuando termine el esfuerzo de todos los candidatos y especialmente el esfuerzo de Manuel Fraga, estaré con vosotros y mi corazón estará pensando en la gran esperanza que hoy tiene Galicia de seguir esa política y ese proyecto de transformación, de iniciativa, de progreso y de prosperidad para todos los gallegos.

Dentro de tres días, el domingo, hay una elección: la elección entre la Galicia abierta, próspera, competitiva, de Manuel Fraga y la Galicia cerrada, confusa, estancada, del nacionalismo y de su filial socialista. Yo quiero deciros que eso es lo que tienen que decidir los gallegos el próximo día 21 y yo, como siempre he hecho, confío plenamente en lo que significan el sentido común, el sentido de la responsabilidad y el sentido histórico de la marcha de las cosas que siempre han demostrado los gallegos.

A lo largo de estos días y a lo largo de estas semanas --tal vez, si se quiere, meses-- habéis vivido y hemos vivido un doble intento de desprestigio: el intento de desprestigiar la gestión del Partido Popular y el intento de desprestigiar a nuestro candidato Manuel Fraga. Han fracasado en los dos intentos y han fracasado por una razón sencilla: porque no tienen argumentos para defender ninguna de las dos cosas y porque el proyecto centrista, reformador, innovador, que representan Manuel Fraga y el Partido Popular en Galicia ha funcionado, ha funcionado bien y tiene que seguir funcionando para el bien de Galicia.

Fracasan los desprestigios personales porque tampoco hay argumentos y porque todo el mundo sabe que, si hay alguien que entiende, que conoce y que quiere a

Galicia ése se llama Manuel Fraga, y eso es un capital extraordinario, el mejor que se puede tener.

Nosotros queremos continuar, por lo tanto, ese impulso y se ha demostrado con hechos. En Galicia vosotros sabéis muy bien que ha pasado también como en el conjunto de España. ¿O es que no recordáis que se nos decía hace poco tiempo: "España no estará en el euro, no podéis bajar los impuestos, no podrá bajar el paro, no tendremos más oportunidades"? Y hoy España está en el euro, se bajaron los impuestos, hay más empleo, hay más oportunidades, porque hemos hecho los deberes que otros no hacían.

Aquí se decía: "esa región atrasada, esa región que está quejándose; no podrá haber infraestructuras, no podrá haber empresas, no podrá haber innovación, no podrá haber innovadores, no podrá haber resultados". Y hay empresas, y hay innovación, y hay innovadores, y hay resultados, y hay infraestructuras y hay escuelas. Eso es el buen trabajo que se ha hecho.

Nosotros ofrecemos para Galicia, frente a pactos o acuerdos inconfesables, estabilidad y seguridad; frente a ideologías de veleta, nuestros principios y nuestras convicciones; frente al mercadeo de los votos, el respeto a la voluntad de los gallegos; frente a los marxistas que todavía se declaran marxistas a estas alturas de la Historia y que, además, hacen travestismo socialdemócrata, un centro reformista, moderado y eficaz; frente al nacionalismo excluyente y sectario, la Galicia abierta en el marco de la España común y plural; frente a los aspirantes inexpertos que se van a jubilar siendo aspirantes y siendo inexpertos, la experiencia y la eficacia de Manuel Fraga; y, sobre todo, frente a los cuentos y a los cuentistas, la realidad de los hechos y las políticas serias de un partido serio, con un Presidente serio, que sabe lo que tiene que hacer.

Por eso queremos seguir dando a Galicia un Gobierno serio y estable, un Gobierno centrista y un Gobierno eficaz que sabe materializar las aspiraciones, los deseos, las ambiciones, de los gallegos.

Uno de los cambios más importantes que se puede apreciar en Galicia para toda persona que está aquí es la ambición de esta tierra; es saber que todos los objetivos son posibles en este momento para Galicia y es saber que Galicia ha sabido extraer el secreto de cómo las políticas que se hacen en común, que fomentan la unidad, que se hacen desde el esfuerzo colectivo de todos, dan buenos resultados.

Cuando se hace el esfuerzo conjunto de una sociedad, de la sociedad española, de la sociedad gallega, del Gobierno de la nación o del Gobierno autónomo de Galicia y otras instituciones, de intentar incorporar a Galicia con todas sus consecuencias a las corrientes de la prosperidad y de la modernización, como se ha hecho, los hechos están ahí, los resultados están ahí y, se pongan como se pongan, no los pueden negar.

Habéis hecho mucho, habéis trabajado bien y, si me permitís, hemos hecho mucho y hemos trabajado bien; pero tenemos que seguir haciendo mucho. Y lo que más me interesa, lo que más me importa ahora, es que, igual que hablamos de convertir a España, de aquí al año 2010, en uno de los países y de las naciones más importantes de Europa y del mundo, convirtamos a Galicia de aquí a 2010 en una de las regiones más importantes de España, de Europa y del mundo. Hagámoslo, porque somos capaces de hacerlo.

Queremos, por lo tanto, un Gobierno serio y estable; pero queremos también un Gobierno que dé oportunidades, que siga apostando por las reformas, que siga apostando por ese camino de ir paso a paso haciendo las cosas con seriedad, que es un camino que no quiere llevar a una Comunidad ni quiere llevar a una tierra, ni a la aventura, ni a la frivolidad, ni a la ruptura, ni a cualquier tipo de planteamiento que suponga desgajarse de lo que significan sus intereses y el tronco común que nos une a todos.

Un Gobierno que diga también: menos impuestos, y lo ha dicho; que diga: apoyo a las familias, y lo ha dicho; que diga: mejoremos las comunicaciones, y lo ha

dicho y lo hace; que diga que hay posibilidades de crear más empleo en Galicia, y haremos también esa posibilidad y esa oportunidad de que haya más empleo.

Hoy la economía española, y, dentro de la economía española, la gallega, tiene una ventaja sobre las demás: hoy crecemos más que los demás, hoy nos acercamos a los países más desarrollados de Europa. Este año 2001 daremos un salto muy importante en el proceso de acercamiento a Europa y eso se ha conseguido porque hemos saneado la economía, hemos cuidado los Presupuestos, no hemos gastado lo que no teníamos, lo hemos dedicado a invertir y ha habido Gobiernos honrados, trabajadores, que se han dedicado a hacer aquello que el país necesitaba y que el país quería. Eso es lo que se ha conseguido con el esfuerzo de todos.

Un Gobierno serio, estable y centrista que impulse las oportunidades de Galicia, que las impulse en una España plural, en la España común de todos, en la España constitucional.

Dejemos a un lado el nacionalismo estéril, dejemos a un lado cualquier radicalismo, dejemos a un lado cualquier aventura de autodeterminación, dejemos a un lado cualquier tentación de segregacionismo, dejemos a España tranquila de cualquier frivolidad o de cualquier aventura porque ya conocemos en otras épocas de nuestra historia lo que han representado y a donde nos quieren llevar. Y hablemos de confianza en nuestras instituciones, en nuestra Constitución, en nuestro Estatuto, y digamos que estamos contentos de tenerlo, que estamos satisfechos de nuestra convivencia y que la queremos defender, preservar, de cualquier ataque y, además, proyectar hacia el futuro con toda fuerza y con toda decisión.

Hablemos, si me permitís, de Galicia y de España con confianza, con serenidad y, sobre todo, con un tranquilo orgullo del que sabe quién tiene que hacer las cosas y cómo las tiene que hacer.

Yo quiero deciros que una de las cosas que me da más pena, a veces, de la vida política española es que hay dirigentes, políticos o sociales, a los que a veces les da vergüenza hablar de España, les da vergüenza decir que creen en España o les da vergüenza decir que tienen confianza en España. Yo quiero deciros aquí, en La Coruña, que nosotros creemos en España, tenemos confianza en España y estamos serenamente orgullosos de lo que España pueda ser capaz de hacer de cara al futuro; que para nosotros lo gallego es español y lo español, gallego, y que, como decía el otro día, cuanto mejor vayan las cosas al conjunto de España, mejor para Galicia, y cuanto más hay aquí, cuanta más innovación, cuanta más inversión, cuanto más trabajo y más oportunidades, mejor para todos los españoles.

Queremos un Gobierno que sepa proyectarse a Europa, a la Europa a la que pertenecemos, la cual estamos construyendo paso a paso y en algunos puntos, especialmente importantes para todos y también para España, a pasos agigantados.

Dentro de muy poco tiempo un gallego de La Coruña, o de Camariñas, o de dónde queráis vosotros, o de Negreira, de cualquier parte de Galicia, un español de cualquier parte, todos dispondremos de la misma moneda; todos, doce países europeos, tendremos la misma moneda.

Yo solamente os digo una cosa: echad la vista atrás, a hace cinco años, cuando a España se le quería excluir de ese club tan importante del euro de los países más desarrollados de Europa; echad la vista atrás y acordaos de esa España del déficit, de la deuda y del desempleo, y echad la vista atrás y acordaos de cuando aquí venían los Gobiernos, no a hacer cosas, o de Fraga --ahora se le dice que está inaugurando mucho, y sólo faltaba; lleva doce años inaugurando y la cuerda que le queda de inaugurar, por lo mucho que hace y lo mucho que va a seguir haciendo--... Aquí venían antes Gobiernos, si es que venían, porque a lo mejor lo decían desde lejos: que ni carreteras, ni inversiones, ni ferrocarriles, ni gaitas. Ahora nosotros decimos: inversiones, carreteras, ferrocarriles y también gaitas, pero cumplimos con eso las cosas.

Quiero decir dos palabras o tres, si es posible, a los jóvenes, especialmente. Quiero pedirles que aporten su esfuerzo. Quiero pedirles que valoren el enorme cambio, el impresionante cambio, de Galicia y quiero pedirles que se sumen a él; que aporten su talento, su empuje, su capacidad, para seguir mejorando Galicia y para seguir mejorando España. Quiero pedirles que alejen también ellos de sí, de cerca, el radicalismo, las políticas estériles y todo aquello que signifique poner en riesgo nuestra convivencia. Quiero pedirles que sepan apreciar el valor de unidad, de estabilidad, de seguridad y de confianza y de ilusión de futuro que significan nuestra Constitución y nuestras instituciones. Y quiero pedirles que valoren lo que significan las políticas reformadoras, las políticas reformistas, que son las que abren oportunidades también a ellos y son las que les permiten a ellos también más iniciativas de cara al futuro.

Cuando hablamos de jóvenes, nosotros podemos hablar de empleo, de mucho empleo para los jóvenes; y sabemos que nos queda mucho por hacer. Podemos hablar de un país más próspero y de una comunidad más próspera, y sabemos que nos queda mucho por hacer; podemos hablar de reformas educativas para mejorar la calidad para todos, porque queremos más competitividad, más empuje, más bienestar social para todos; y hacemos reformas educativas.

Queremos que todos puedan participar en la Sociedad de la Información y en las nuevas tecnologías, porque ahí está una de las claves del éxito. Hacemos reformas también en nuestras instituciones que permitan que nuestra comunidad y nuestro país mejoren. Hacemos reformas de nuestras Fuerzas Armadas y suprimimos el Servicio Militar. Damos oportunidades de formación haciendo más empresas, constituyendo más empresas, incentivando el impulso empresarial. Yo tengo que decir que un país es tanto más próspero cuanto más empresa tiene, cuanto más iniciativa tiene, cuantas más pequeñas y medianas empresas tiene y cuantas más familias están dispuestas a abrir un negocio, a abrir una tienda, a abrir una pequeña fábrica, a dar trabajo a los demás, a crear prosperidad y a ser capaces de trabajar para ganarse el futuro.

A los jóvenes, que no pierdan el tiempo en discursos utópicos que no van a ningún sitio.

Hoy sabemos, como siempre, que las realidades no se consiguen con buenos deseos ni con buenas palabras, sino con buenas políticas. Sabemos lo que cuesta construir una comunidad y un país, pero sabemos también lo fácil que podría resultar destruir una comunidad y un país.

Si Galicia es de alguien, es de los jóvenes gallegos, y los jóvenes gallegos más que nunca tienen que pensar en esta oportunidad y en estas posibilidades. Nosotros no estamos en la vida política ni por oportunismo, ni por frivolidad, ni tampoco estamos en estos actos para divertir especialmente a nadie o para quedar bien especialmente con nadie; estamos, como ciudadanos libres, para decir por dónde creemos que tienen que marchar las cosas, para pedir el esfuerzo solidario de todos y para decir que nos sometemos con tranquilidad, con serenidad, pero con la íntima creencia de que hemos hecho razonablemente bien los deberes, al juicio democrático de los ciudadanos en las urnas.

A los jóvenes gallegos, y a todos, les pido que piensen en sus libertades y en defender sus libertades, porque hay gente que quiere romper nuestras libertades y hay gente que quiere romper las reglas del juego. Cuando desde la frivolidad se prometen aventuras irrealizables, se ponen en riesgo libertades y se ponen en riesgo las reglas del juego.

Ahora, en momentos difíciles desde el punto de vista internacional para todos, más que nunca tienen que sonar las voces serenas que dicen: estamos dispuestos a defender nuestras libertades, nuestra democracia, nuestras instituciones y nuestra sociedad por encima de cualquier otra circunstancia, porque es efectivamente lo que queremos para el futuro.

Por esa Galicia y para esa Galicia hay un gran partido, que es una garantía de estabilidad. Ese partido lo hemos hecho entre todos entre muchos años. Si me permitís algo, una cuestión estrictamente personal, yo ya llevo algunos. Desde que tenía veinticinco llevo en la vida política y va a hacer ya casi más de once años como Presidente del Partido Popular. He tenido la oportunidad y el inmenso honor de presidir una Comunidad Autónoma, como es la Comunidad Autónoma de Castilla y León, y ahora tengo el inmenso honor y la responsabilidad de presidir el Gobierno de España.

Yo os quiero decir que nada de eso hubiese sido posible sin esta fuerza política, sin este partido, sin el Partido Popular, del que yo me siento muy orgulloso de que hayamos hecho una fuerza centrada y de centro que hoy es respetada y admirada en todas partes, que se toma como modelo en todas partes y que tiene esas políticas que quieren desarrollar en todas partes. Y lo podemos decir, no con jactancia, con humildad, como decimos nosotros las cosas; pero también, evidentemente, con íntima satisfacción.

Hemos vivido momentos muy duros en este partido y hemos tenido también grandes momentos. Pero hoy lo más importante es que el Partido Popular es una garantía de estabilidad, una garantía de seguridad y una garantía de sentido común y de prosperidad para todos los gallegos y para todos los españoles. Y así seguirá siendo en el futuro con todas sus consecuencias.

Pues bien, por lo mucho que se ha hecho, y es justo reconocer; por lo que queda por hacer, y estamos dispuestos a hacer, a seguir esforzándonos y a seguir trabajando, porque en estos tiempos sabemos apreciar la estabilidad y dejar al lado los riesgos y las aventuras irresponsables; porque éstos son tiempos de liderazgos seguros y de ideas claras; porque queremos aprovechar mejor nuestras oportunidades; queremos seguir creciendo, generando prosperidad, que se sigan abriendo empresas, que pueda haber más empleo, tener una educación de mejor calidad, que la Justicia funcione mejor o que nuestro país siga en cabeza del crecimiento europeo del mundo.

Porque tenemos ilusión, porque no perdemos esa ilusión desde nuestras convicciones, porque nosotros no nos dedicamos a la ingeniería electoral, a hacer artificios electorales, a inventar pactos electorales, a hacerlos confesables o inconfesables, a hacerlos secretos, a pelearnos por las cosas; sino que tenemos ese proyecto serio. Eso nos da ganas e ilusión de seguir trabajando, ilusión por una Galicia cada vez más transformada, ilusión por una España cada vez mejor.

Porque tenemos un candidato que tiene prestigio, tiene liderazgo, tiene capacidad, tiene hechos que le avalan. En toda su trayectoria ha demostrado que es una persona... Yo lo conozco bien y lo conozco desde hace años, y le he visto en diferentes situaciones, y os digo que de todos los momentos que yo he visto a Fraga nunca le he visto tan bien como le estoy viendo en este momento; nunca le he visto tan bien, nunca.

Hace poco tiempo yo me reunía --cosa que hago de vez en cuando-- con un grupo de nuestros diputados y diputadas en el Congreso, y desayunaban conmigo. De pronto me di cuenta de una cosa: yo era el mayor de todos. Lo cual tengo que decir que al principio no me sentó muy bien, sobre todo, cuando uno piensa que Javier Arenas es más joven que yo; pero solamente al final pensé una cosa y me dije: esto va marchando.

Yo me acuerdo cuando hace años trabajábamos un puñado de jóvenes al lado de Manuel Fraga, cotidianamente, para poner en marcha ¿el qué? Esa ilusión que hoy es una realidad. Le he visto trabajar en esos ámbitos durante muchos años y en muchos sitios y os lo quiero repetir: nunca le he visto tan bien como ahora, y espero y deseo que los gallegos lo sepan entender también así.

Yo quiero terminar simplemente diciéndoos una cosa: creo que a Galicia le conviene el Partido Popular y creo que a Galicia le conviene Manuel Fraga. Quiero que todo el mundo sepa que, desde la responsabilidad del Gobierno de España, día a día, codo con codo, seguiremos luchando juntos por sacar a Galicia

adelante; lo haremos. Eso lo comprometo aquí otra vez más, en La Coruña y por Galicia, con una tranquilidad y con una convicción: que también nosotros lo podemos demostrar con los hechos.

Ganaremos el domingo. Muchas gracias a todos.